
Pérgamo: configuración de una imagen proyectada desde las fuentes arqueológicas

(Pergamon: configuration of an image projected from the archaeological sources)

Julio López Saco
Universidad Central de Venezuela
Universidad Católica Andrés Bello
FEIAP-Granada
julosa.ucv@gmail.com

Recibido: 01/03/2018
Evaluado: 26/03/2018
Aceptado: 27/03/2018

RESUMEN

En este artículo se analizará la imagen que Pérgamo legó a la posteridad a partir de su peculiar topografía urbana y rural, así como su no menos concreta ubicación geográfica. Se podrá apreciar que aspecto y las concepciones griegas se mantuvieron, a pesar de su carácter eminentemente romano. Esto es un indicador de su carácter aglutinador de diversidad cultural. A pesar de su merecida celebridad, el aspecto distintivo y prestigioso de la ciudad en su entorno minorasiático se estableció, fundamentalmente, gracias al filohelenismo de los emperadores de Roma.

Palabras clave: ciudad, geografía, prestigio, imagen, cultura.

ABSTRACT

In this article we will analyze the image that Pergamon bequeathed to posterity from its peculiar topography, urban and rural, as well as no less specific location. You will appreciate that aspect and Greek conceptions remained, despite its eminently Roman character. This is an indicator of their unifying character of cultural diversity. Despite their well-deserved celebrity, the distinctive and prestigious aspect of the city in your Asia minor environment was established, mainly thanks to the filo hellenism of the emperors of Rome.

Key Words: city, geography, prestige, image, culture.

INTRODUCCIÓN

Las imágenes de Pérgamo se configuran a partir de su topografía urbana y rural, su específica ubicación geográfica, las referencias sobre sus habitantes en los registros escritos de sus gobernantes y principales autoridades, así como de las alusiones iconográficas, por ejemplo en las monedas, y los hallazgos arqueológicos de los restos constructivos. Aunque la ciudad es tangiblemente romana

perduró un aspecto y unas consideraciones conceptuales helenas, lo cual es un claro indicador de una amalgama de diversidad cultural y, por tanto, de helenismo. En este trabajo, centraremos nuestra atención al ámbito geográfico de la ciudad así como en las construcciones arquitectónicas más relevantes, observando que el aspecto distintivo y prestigioso de la ciudad en su entorno minorasiático dependió más del filohelenismo de algunos emperadores romanos que de los propios gobernantes atálidas.

1. LA ARQUEOLOGÍA: EL ÁMBITO GEOGRÁFICO

La geografía incide, sin duda, en el ordenamiento urbano y periurbano, incluyendo las posibles ambiciones territoriales de una comunidad, ambiciones a las que no fue ajena Pérgamo. Los elementos naturales, como se constata en la iconografía de las monedas, fueron empleados como emblemas de la comunidad. Algo semejante, en consecuencia, a la presencia de los olivos en las monedas atenienses del siglo V a.e.c., el apio silvestre en Selinunte, la desaparecida planta silfio en Cirene, los caballos en Cartago o la fuente de Arethusa en Siracusa. Sobre estos aspectos se hablará en un posterior trabajo. El paisaje es, por tanto, un elemento que participa en la constitución de la imagen de un estado en la antigüedad.

El nombre Caico, que deriva de la denominación que recibe el viento del noreste, es una indicación de la alineación geográfica del río del mismo nombre y de su valle, así como del contexto geográfico, reconocido ya en la antigüedad¹. El territorio a través del cual pasa el río estuvo ocupado desde tiempos antiguos, si bien la misma se evidencia en la cima de las colinas de la llanura aluvial, en una zona a resguardo de inundaciones. Este río atraviesa, según las fuentes², una tierra muy fértil. El río es el máximo responsable de dicha fertilidad, pues deposita sedimentos montañosos que arrastra desde el interior. De hecho, el propio puerto de Pérgamo en Elea, desapareció bajo los depósitos sedimentarios del río.

¹ Sobre el contexto geográfico véase Hansen, E. V., *The Attalids of Pergamon*, New York 1947, especialmente, pp. 4-6 y ss.

² Cf. Estrab., XIII, 4, 2-3. Véase también Rheidt, K., “The Urban Economy of Pergamon”, en Laiou, E. (Ed.), *The Economic History of Byzantium. From the Seventh through the Fifteenth Century*, Vol. 2, Washington, 2002, pp. 623-630, en especial, pp. 623-625.

Hacia el interior del valle del Caico, Estrabón³ menciona la ciudad de Apolonia, en la vertiente norte del valle, ocupando también un sitio en una colina. (13.4.4) Tiatira, entre Lidia y Misia, en la cabecera del Frigio, era accesible desde el valle superior del Caico, estando la ciudad situada a la izquierda de la vía que comunicaba con el valle del Hermo y Sardes y con el valle del Lico⁴. Esta ciudad es descrita como habiendo sido una colonia de mercenarios asentados allí por los reyes pergameneos, tal y como debió haber sido Apolonia, fundada por Atalo II.

En el momento en que Pérgamo emerge como una comunidad en el siglo IV a.e.c., se puede afirmar que difícilmente estuvo aislada del mundo externo, ni del mar Egeo ni de las regiones interiores de Asia menor⁵. El movimiento desde la costa siguiendo el Caico era bastante cómodo, factor que supondría que las rutas comerciales no ignorarían la zona.

En el valle del Caico, en plena Jonia, la configuración étnica fue con mucho más compleja que cruzando el Egeo, pues había griegos pero también lidios y persas, así como muchas otras poblaciones viviendo en proximidad unas con otras. En este sentido, Pérgamo sería una comunidad inicialmente fragmentada y más o menos volátil, cercana en este aspecto a las urbes de la Magna Grecia o Sicilia⁶. Muy probablemente, hubiese muchos grupos itinerantes, y con mucha mayor frecuencia que en otras regiones de asentamiento griego.

El rasgo geográfico que en la actualidad todavía destaca es la acrópolis, una auténtica fortaleza de roca dura, cuya ladera occidental mira hacia el río Selinunte, en tanto que el Citio fluye desde las tierras altas en la vertiente oriental. Ambos convergen al sur de la ciudad romana antes de unirse al Caico en el medio de la planicie. Esta acrópolis es un punto aislado que no es fácilmente accesible desde la llanura ni desde las cercanas tierras altas, lo cual convierte al sitio en casi inexpugnable. La

³ XIII, 4, 4.

⁴ Estrab., XIII, 4,5; Plin., *Nat. Hist.*, V, 114-115.

⁵ Sobre los contactos de Pérgamo, puede revisarse Lozano, A., *Asia Menor helenística*, Madrid, 1991, en especial, pp. 21-22.

⁶ Jenofonte (*Anáb.*, VII, 8, 7-25), comenta en este sentido que, a diferencia de las comunidades o *poleis* en donde las leyes y las creencias religiosas gobernaban el comportamiento y las acciones entre los ciudadanos, aquí, el factor relevante de dominación habrían sido las acciones físicas. La fuerza habría sido la clave del éxito, lo que supondría que las leyes simplemente no funcionarían en esta región. Sin embargo, en el siglo II a.e.c., Pérgamo llegaría a ser el parangón del helenismo. La evidencia, especialmente epigráfica, indica un profundo vínculo con los procesos legales y el deseo de la comunidad y de sus jefes de difundir una actitud civilizada y “civilizadora”. Unas prolongadas condiciones de paz traerían, sin duda, una urbanización a gran escala.

presencia de túmulos o montículos de enterramiento en la llanura y en las cercanías de la ciudad moderna de Bergama, en torno a unos cinco kilómetros de la acrópolis, testifican la ocupación de tierras más allá de las zonas de colina. Esas tumbas pudieron pertenecer a la época de las comunidades multiétnicas que vivían en conjunción entre sí en el siglo V a.e.c. o incluso antes. La práctica de la inhumación se corrobora desde el momento de la presencia macedonia en Asia menor, si bien se ha sugerido que las tumbas pudieron haber sido reocupadas en el período romano. En cualquier caso, no fue la llanura la que alcanzaría fama, sino la acrópolis, en torno a la cual se habrían arracimado los habitantes de la ciudad⁷. La acrópolis (comparable con la Acro Corinto o con Priene), todavía es, en el día de hoy, un elemento físico verdaderamente dominante.

2. LA TOPOGRAFÍA DE LA URBE

En el marco de la topografía urbana, debe llamarse la atención sobre el hecho de que Pérgamo no contó con un templo de la escala de los vecinos de Ártemis en Éfeso, de Apolo en Dídima o como el de esta misma diosa en Magnesia del Meandro. No obstante, la posesión de un centro cultural no se constituyó como un rasgo universal en las ciudades helenísticas o romanas, al margen de lo sorprendente que pueda ser que los Atálidas no persiguiesen tal meta si deseaban distinguir su ciudad de las demás en la región. En el aspecto constructivo templario, en Pérgamo está ausente este aspecto de imagen pública o, diríamos, de ambición cívica. Es probable que se tomase en consideración que embarcarse en un costoso proyecto de construcciones públicas traería fama pero también considerables deudas, lo que habría motivado inclinar la balanza hacia su ausencia (como ocurrió en Siracusa en comparación con los complejos de Acragas o Selinunte). Pudiera ser, en consecuencia, que los Atálidas fuesen más modestos en sus ambiciones (o menos extravagantes) y pensasen esencialmente en la probidad fiscal y en el control de la tesorería⁸. Es, de hecho, bastante

⁷ En relación al posible empleo posterior de las tumbas, se puede consultar Freely, J., *The Western Shores of Turkey*, Londres, 2004, en especial, pp. 78-80.

⁸ Acerca del supuesto control fiscal y las ambiciones de los gobernantes, véase RADT, W., *Pergamon: Geschichte und Bauten einer antiken Metropole*, Darmstadt 1999, en específico, pp. 63-66; y del mismo autor, “The Urban Development of Pergamum”, en *Urbanism in Western Asia Minor, New Studies on Aphrodisias, Ephesus, Hieropolis, Pergamum, Perge and Xanthe*, JRA Supplement, n° 45, Portsmouth 2001, pp. 42-56, sobre todo, pp. 44-47. Al respecto de las ambiciones de los atálidas, Kosmetatou, E., “The Attalids of Pergamum”, en Erskine, A., *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 2006, pp. 159-174, en concreto, p. 166.

factible que a tenor de las conexiones temporales entre los Atálidas y el tirano Hierón II de Siracusa, los primeros copiasen las medidas financieras del segundo. Las restricciones financieras de los Atálidas, impuestas por una ausencia general de rentas o por deseo de no recargar en exceso al reino, fueron seguidas por un acuerdo comunitario al respecto, tal vez impuesto por la menor significación de la ciudad en la provincia de Asia.

2.1. LA ACRÓPOLIS Y LAS EDIFICACIONES RELIGIOSAS

La modesta escala constructiva pudo tener algo que ver, inicialmente, con la precariedad del espacio. Sin embargo, las más destacables construcciones de los complejos del siglo III (termas y un santuario en honor de diversas divinidades egipcias, incluidas Serapis e Isis), son ejemplos que no pueden dejarse de lado. En Pérgamo sobresale, como ya se dijo, la acrópolis, cuyo aislamiento es únicamente aparente, pues en algunos sectores, donde se encuentra el teatro y la parte oriental del palacio, existe un gradual paso y un declive manejable entre lo que es ahora la ciudad moderna construida sobre la mayoría de su equivalente romano. No había una marcada división entre la ciudadela y la ciudad, excepto por las fortificaciones que delineaban la acrópolis más baja como un lugar de templos y santuarios. La acrópolis interna era el área de los palacios y almacenes de la familia gobernante. No se olvide que los griegos fundaban asentamientos urbanos creando un espacio que debía ser un refugio físico pero también metafísico, ya que era en ese espacio elevado en donde estaban a menudo los templos más arcaicos de la comunidad.

La cumbre pronto fue ocupada por los palacios de los Atálidas, que no fueron de gran tamaño. Que haya sido un lugar de palacios no deja de sorprender, pues usualmente la acrópolis no era un lugar de residencia ni de habitación continuada. Tenía más que ver con el origen del sitio que con la ideología⁹. Las excavaciones arqueológicas sugieren que el sitio fue lugar de habitación entre los siglos VII y VI a.e.c. En tiempos de Filetero y de sus sucesores inmediatos, Eumenes y Atalo I, no se llevaron cabo cambios significativos. La acrópolis siguió siendo una pequeña área de residencia, adoración y lugar de mercado, en particular en la cima de la colina y más allá de las murallas

⁹ En los períodos más antiguos del desarrollo de Selinunte, sin embargo, la acrópolis fue también un lugar genérico de habitación, al menos para soldados y comerciantes, aunque tal vez no para toda la comunidad cívica. Véase Radt, W., *Ob.cit.*, (2001), sobre todo, pp. 42-45 y 47-48; y Hansen, E.V., *Ob.cit.*, en especial, pp. 236-238.

defensivas. La expansión, que tiene que ver con el nuevo estatus adquirido, sólo se produce en el siglo II, bajo Eumenes II, y después del Tratado de Apamea, en 189 a.e.c.¹⁰ Como resultado del mismo, las rentas del reino se incrementaron, de manera que la ciudad entró en un período de rejuvenecimiento, en especial durante el período medio romano, y como resultado de los beneficios imperiales.

Esta zona “palacial” estuvo separada de la acrópolis baja por murallas defensivas para proteger a los gobernantes. No parece probable que las edificaciones, en un espacio reducido, fuesen el único lugar de morada de los reyes de Pérgamo, sus familias y entorno más próximo, quienes debieron poseer otras residencias en la ciudad. El sector palacial, en comparación con otras ciudades helenísticas, es muy limitado. Consiste, en realidad, en un conjunto de pequeñas residencias, no en un palacio de la escala que reclama un nombre así. De hecho, no hubo un complejo interrelacionado de habitaciones o alas. Se incluye, además, un área, una zona militar que contenía municiones y otra serie de elementos, al lado de cisternas para el suplemento de agua. Bajo los palacios de los reyes y lo que llegaría a ser el templo de Zeus y Trajano estuvo el complejo templario de Atenea y el *Museion*. Más abajo estuvo el Altar a Zeus y unos metros todavía hacia abajo un espacio abierto en el que se encontraba el Ágora superior o Mercado.

El templo de Zeus y Trajano, una posterior manifestación de religiosidad y orgullo cívico, ocupó un lugar destacado y principal, adyacente a los palacios de los reyes previos. La construcción fue financiada por el senador, de época de Trajano, Cayo Julio Cuadrato Baso, en una muestra de conspicuo evergetismo. Cubría un área que había sido un jardín de las varias residencias regias¹¹. Fue construido sobre una sección de murallas que fueron derribadas en un período de paz en el que no se necesitarían fortificaciones. Únicamente en el siglo II Zeus contó con un templo propio sobre la acrópolis. Una construcción anterior en el nivel del Ágora se identificó como un santuario a Zeus (datando del reinado de Atalo I), con una estructura de modestas proporciones en comparación con su sucesor en la zona más elevada de la colina de la acrópolis. El templo posterior es, en apariencia,

¹⁰ Véase Lozano, A., *Ob.cit.*, sobre todo, p. 24 y ss.

¹¹ Los jardines, según Plutarco (*Dem.* XX, 2), pertenecieron a Atalo III. Véase sobre el ámbito constructivo del templo, Radt, W., “Recent Research in and about Pergamon: A Survey (ca. 1987–1997)”, en Koester, H. (Ed.), *Pergamon: Citadel of the Gods. Archaeological Record, Literary Description, and Religious Development*, Harvard Theological Studies n° 46, Harvard 1998, pp. 1-40, en específico, pp. 31-32; y del mismo autor, *Ob.cit.* (2001), en concreto, pp. 52-54.

períptero, aunque no de estilo clásico. Su planta, más cercana a un cuadrado que a un rectángulo, corresponde a una edificación neocolonial. Fue modelado a partir del templo en Roma sobre el Capitolio dedicado a Júpiter Óptimo Máximo. La cella en el interior contenía estatuas de Zeus *Phlios* (sedente) y de los emperadores Trajano y Adriano¹². El hecho de que la ciudad tuviese importantes santuarios como el de Zeus ilustra que Pérgamo mantenía su relevancia entre las *poleis* de Asia, incluso después de que hubiese dejado de ser la capital administrativa de la región. En cualquier circunstancia, es muy probable que el templo fuese concebido para asegurar los favores de los gobernantes del imperio romano.

El recinto de Atenea *Polias*, en el siguiente nivel de la acrópolis poseía, con seguridad, una posición mayor en la jerarquía religiosa del estado, fundamentalmente por su rol como deidad patrona¹³. Se trata de una construcción cuyos inicios pueden haber estado en el siglo IV a.e.c. o durante el gobierno de Filetero. Con independencia de una cronología segura, lo cierto es que la emergencia de unas estructuras cívicas regulares se produjo muy probablemente sólo desde el gobierno de Filetero, desarrollándose después por su sucesor Eumenes. Estamos ante un templo períptero hexástilo que sigue los diseños y proporciones empleadas durante el período clásico, con seis columnas dóricas en su frente.

Por sus medidas, sin embargo, estaríamos más ante un santuario que un templo, sobre todo si se compara con otras edificaciones del mismo tipo dedicadas a la diosa alrededor del Mediterráneo. Sin ir más lejos, el *Athenaion* de Siracusa o el templo inconcluso de Segesta (casi seguro dedicado a Atenea), son mucho mayores. Por otra parte, la construcción debería ser descrita como un santuario a Zeus y Atenea pues existía una división en la cella que ilustra un culto dual.

¹² Las ciudades de Esmirna y Éfeso también contaron con templos en honor a Trajano antes de que finalizase su gobierno. Véase al respecto, Magie, D., *Roman Rule in Asia Minor to the End of the Third Century after Christ*, 2 Vols., Princeton 1950, en particular, pp. 593-595 y ss.; y Evans, R. J., *A History of Pergamum. Beyond Hellenistic Kingship*, Continuum Publ., Nueva York, 2012, en especial, p. 195 y notas.

¹³ Es probable que hubiese existido también un templo a Apolo en principio, ya que los templos dedicados a esta divinidad fueron regularmente situados en las acrópolis, como es el caso del de Ortigia en Siracusa o el de Selinunte. A menudo, estas construcciones fueron las más antiguas en las ciudades de reasentamiento alrededor del Mediterráneo. El origen de Pérgamo, como una fortaleza, debería excluir un recinto religioso dedicado a este dios. Sin embargo, los gobernantes difícilmente habrían querido ignorar a esta poderosa deidad, cuyo hijo, Esculapio, ocuparía un lugar preeminente en la planicie.

Una modesta construcción adyacente indica la presencia de un pequeño tesoro, que sugiere los pocos fondos disponibles en época de Filetero y sus sucesores. Los lingotes que se mantenían en la fortaleza o bien se habían disipado para ese momento o habían sido trasladados por los Seléucidas, tal vez a Sardes. Un indicador de tal “pobreza” es que la ausencia de *temenos* pudo haber favorecido que de allí fuesen expoliados los trofeos de las victorias de los gobernantes, en especial aquellos adquiridos por Atalo I de las tribus galas del interior de Asia menor¹⁴.

En la cara norte del recinto dedicado a Atenea, pero en un nivel más elevado de la acrópolis, se encuentra una edificación que se ha identificado como el *Museion*, un centro cultural, pero que debió ser un repositorio de manuscritos y, en consecuencia, una biblioteca. Este recinto fue fundado por Eumenes II en torno a 189, una empresa tardía en la historia del reino, solamente posible, sin duda, gracias a los beneficios económicos y los fondos que seguirían a la expansión del reino¹⁵. Su existencia, en cualquier caso, es un fehaciente indicador de las inclinaciones filosóficas de Eumenes, al margen de que en las fuentes se tienda a recordarlo esencialmente como un guerrero.

El área en donde se encuentra el *Museion* es de pequeñas proporciones. Tal vez debería contemplarse la edificación como la biblioteca personal de un soberano, como un tesoro perdido para Pérgamo y que nunca se pudo recuperar. El *Museion* pudo haber guardado, con posterioridad, otros objetos. Es probable que fuese reformado y ampliado, si bien las colecciones que aquí estaban no parecen haber interesado a los escritores posteriores, lo cual indicaría que sus fondos no serían excepcionales, al menos a fines de la República romana.

Un área cultural o *temenos* dedicado a los gobernantes de Pérgamo fue dispuesto al lado de un templo dedicado a Hera, en el nivel que también incluyó el famoso Altar a Zeus. El *Heraion* fue una modesta construcción, muy probablemente posterior al cercano templo de Atenea, ya que estaba

¹⁴ Acerca de estas victorias, en torno a 230 a.e.c., véase Schmidt, E., *The Great Altar of Pergamum*, Leipzig 1962, sobre todo, pp. 7-11.

¹⁵ Cf. Plin. *Nat. Hist.*, XIII, 69-70. Plutarco (*Ant.*, LVIII, 5-58), menciona que la biblioteca contuvo alrededor de 200.000 manuscritos, una cifra, en cualquier caso, difícil de evidenciar. Tras la destrucción de la biblioteca de Alejandría en 47 a.e.c., se asume que Marco Antonio transfirió los fondos de la de Pérgamo. Sin embargo el más que presumible daño que tal saqueo le causaría a la ciudad no está bien documentado. A pesar de todo, las referencias existentes a más de una institución de este tipo probablemente apunte a la presencia de otras colecciones, incluyendo la del *Asklepeion*. Véase, además, Owens, E. J., *The City in the Greek and Roman World*, Londres 1991, en particular, pp. 25-32 y ss.; y Hornblower, S. (Ed.), *The Oxford Classical Dictionary* (OCD), Oxford, 1996, en concreto, pp. 173 y 606-607.

fuera de las más antiguas murallas de la ciudadela. El *temenos*, una construcción del siglo III a.e.c., debió comenzar con Eumenes I, si bien se continuaría con los primeros Atálidas. Aquí los gobernantes, desde Filetero en adelante, fueron adorados como deidades. El Altar dedicado a Zeus fue erigido como un área sacrificial aislada, a cierta distancia del templo de Zeus y Trajano, si bien pudo haber entre ambos una conexión espacial¹⁶. Estos altares aislados no son para nada comunes en los espacios urbanos de la antigüedad. Los planificadores y constructores del Altar contaron con un pequeño espacio para construir un lugar de sacrificio a esta divinidad mayor. Es probable que algunas edificaciones más antiguas tuviesen que ser derribadas para adquirir espacio, cuyo inicio se produciría con posterioridad al Teatro de Apamea.

Su modelo inspirador debió ser, sin duda, el Altar en Siracusa. El Altar de Zeus *Eleutherios*, en el distrito de la Neápolis de Siracusa, permaneció también en aislamiento, si bien situado cerca del templo a Zeus Olímpico que fue construido con posterioridad por Hierón II hacia 250 a.e.c., en el ágora de la urbe. El altar había sido originariamente consagrado por los siracusanos en 466, después de la expulsión del tirano Trasíbulo, siendo renovado por Hierón a mediados del siglo III¹⁷. El Altar pergameneo ocupaba una posición física más dramática, casi en el abismo, lo cual debió despertar curiosidad y admiración, sobre todo porque podía ser visto desde el centro de la ciudad romana y hasta desde el santuario de Esculapio en la llanura circundante.

El templo de Dioniso y Caracalla, ya del siglo III, fue un santuario a dos divinidades que entraron tardíamente en la escena religiosa cultural de la ciudad. No obstante, la edificación fue una reconstrucción de una estructura anterior, conectada con el teatro adyacente. Ambas estuvieron asociadas a Dioniso. En una inscripción, fechable en el siglo I a.e.c., se menciona a Mitrídates, que es descrito como un sacerdote hereditario de Dioniso, hecho que pudiera apuntar a la presencia de un culto y de un recinto templario dedicado a la divinidad en esta época, así como a la propia construcción del teatro¹⁸. El santuario, con pórtico y cella, como el mencionado de Atenea, no fue

¹⁶ Véase Hansen, E.V., *Ob.cit.*, p. 245-246; Radt, W., *Ob.cit.* (1999), pp. 170-172; y Allen, R. E., *The Attalid Kingdom*, Oxford 1983, sobre todo, pp. 75-77 y ss.

¹⁷ Al respecto del culto de Zeus en Siracusa, es recomendable Evans, R.J., *Syracuse in Antiquity: History and Topography*, Pretoria 2009, sobre todo, p. 139; también, a pesar de su antigüedad, Freeman, E. A., *The History of Sicily from the Earliest Times*, 4 Vols., Oxford, 1891-1894, en especial, pp. 312-314.

¹⁸ Sobre la presencia de un templo dedicado a Dioniso datado en el período helenístico y, por tanto, del período Atálico, véase Radt, W., *Ob.cit.*, (1998), sobre todo, pp. 25-26. Al respecto de la inscripción, en la

nunca un centro principal, si bien su utilización en conjunto con las representaciones teatrales asociadas con el culto al dios debió ser un proceso continuado. La inclusión del emperador Caracalla al lado de una divinidad bien establecida ilustra el hábito de incrementar el uso del culto al gobernante con la intención de que él mismo, o bien otras ciudades provinciales, recibieran los favores imperiales.

Un pequeño templo dedicado a Hera *Basileia* se identificó en el nivel de un complejo dedicado a Deméter. Fue datado en el reinado de Atalo II. La presencia del epíteto *Basileia* sugiere su asociación con Estratónice, consorte del rey y viuda de Eumenes II. Si hubiese existido un santuario anterior debió haber estado dedicado a Hera *Lacinia*, lo cual indicaría el límite externo de la *chora* que, en el siglo V, no se extendía más allá de la colina misma. En el siglo II, sin embargo, el templo estaba acomodado en el interior de la fortificación. Un santuario a Deméter, al sur de este *Heraion*, supondría la presencia de un culto que frecuentemente permanecía fuera del área urbana¹⁹, un factor que podría representar también, el límite de la polis más arcaica. Este edificio cultural se ha atribuido al período del reinado de Filetero.

El trofeo monumental denominado *Nicephorium*, inaugurado en 181 a.e.c. para conmemorar las victorias sobre los gálatas por parte del rey Atalo I, fue construido en alguna zona todavía no excavada sobre la colina opuesta a la acrópolis. Fue, sin duda, foco de un festival, reconocido como panhelénico por la anfictionía délfica, que celebraba cada cuatro años los éxitos del rey y de sus sucesores. Fue destruido en diversas ocasiones. En primer término, por el macedonio Filipo V cuando asedió la ciudad en el 201; después de haber sido restaurado unos años después, volvió a ser dañado, esta vez por parte de Seleuco, el hijo de Antíoco III, cuando asedió la ciudad hacia 190. Nuevamente fue destruido, por tercera ocasión, por Prusias, rey de Bitinia, en 155 a.e.c.²⁰

que Mitrídates es descrito como el tercer fundador de la ciudad, cf. *Inscriptiones Graecae*, Berlín 1883, n°4, 1682; Sherk, R. K., *Rome and the Greek East to the Death of Augustus*, Cambridge 1984, en específico, pp. 100-102; y también Evans, R.J., *Ob.cit.* (2012), en particular, pp. 129-130.

¹⁹ Los *heraion* lacinius se situaban regularmente en el extremo, en el límite del territorio de una ciudad, tal y como se puede constatar en los ejemplos de Metaponto, Posidonia o Crotona. Por su parte, en relación a Deméter, no se debe olvidar que el recinto de Deméter *Malaphoros* en Selinunte se situaba al oeste y fuera de las fortificaciones principales de la ciudad. Al respecto, véase E.V. Hansen, *Ob.cit.*, sobre todo, pp. 237-240 y 249-250.

²⁰ Cf. Polib., XVI, 1, 5-6; XXXII, 26-28; Liv., XXXVII, 18-20; Apia. *Syr.*, 25-27; *Mith.*, 3-4. Véase también Schmidt, E., *Ob.cit.*, especialmente, pp. 9-11.

El *Nicephorium* estuvo ubicado adyacente al *Asklepeion*, que también pudo haber sufrido algunos daños durante los ataques mencionados. Es destacable, en consecuencia, que cuando el área urbana de Pérgamo se expandió bajo la acrópolis, llegó a ser especialmente vulnerable ante los merodeadores. Las autoridades parecen haber sido incapaces de proveer a este sector de la ciudad de unas fortificaciones útiles.

El *Serapeion* (siglo II), conocido como la Basílica Roja, era una combinación de baños públicos y un centro cultural dedicado a las divinidades egipcias, particularmente Isis y Serapis. Formaba parte del gran programa constructivo que se produjo en la ciudad durante el gobierno de Trajano y hasta el de Marco Aurelio²¹. Ubicada en el más importante lugar de la ciudad romana, hubo que elevar un puente sobre el río Selino para disponer de espacio extra para acomodar el recinto²². La construcción parece formar parte del monumentalismo que fue añorado por muchas ciudades del Mediterráneo antiguo para intensificar su imagen.

Por su parte, la restauración y agrandamiento del recinto dedicado a Esculapio en la llanura data de época de Adriano, cuando la actividad constructiva en Pérgamo fue mucho mayor. Se podría sugerir que este auge tuvo mucho que ver con un aumento de la riqueza local fruto de que Pérgamo entró de lleno en el foco de la munificencia imperial de parte de los emperadores helenófilos, como Adriano o Marco Aurelio. Lo cierto es que hacia mediado el siglo II, Pérgamo contaba con al menos tres notables edificaciones públicas que ilustran el talento constructivo en lo referente a las técnicas constructivas y la planificación. Entre ellas destacaba, sin duda, el *Serapeion* y el abovedado templo de Esculapio.

²¹ El *Serapeion* siempre permaneció, al menos parcialmente, como un lugar religioso, primero como iglesia y, tras la conquista turca de Pérgamo a comienzos del siglo XIII, como mezquita. Sobre las peculiaridades de la construcción, puede verse Nohlen, K., “The “Red Hall” (kızıl Avlu) in Pergamon”, en Koester, H. (Ed.), *Pergamon: Citadel of the Gods. Archaeological Record, Literary Description and Religious Development*, Harvard Theological Studies n° 46, Harvard 1998, pp. 77-110, en específico, pp. 83-85; e Evans, R. J. (2012), *Ob.cit.*, en concreto, p. 131 y ss. Sobre las riquezas locales y los deseos de resaltar la imagen de la ciudad, puede consultarse Bonz, P. “Beneath the Gaze of the Gods: The Pergamon Evidence for a Developing Theology of Empire’ Pergamon”, en Koester, H. (Ed.), *Pergamon... Ob.cit.*, en especial, pp. 273-275, y Radt, W. (2001), *Ob.cit.*, sobre todo, pp. 54-56.

²² Véase Queyrel, F., *L’Autel de Pergame: images et pouvoir en Grèce d’Asie Antiqua*, Picard, París, 2005, en particular, pp. 23-26 y ss.

1.1 CONSTRUCCIONES DE ENTRETENIMIENTO Y VIVIENDAS PRIVADAS

Pérgamo también contó con espacios de entretenimiento. Un primer teatro fue construido en la época del rey Filetero, entre 280 y 263 a.e.c.; un segundo fue erigido en la llanura, adyacente al hipódromo, y data de época romana. El anfiteatro, por su parte, es uno de los únicos tres que se levantaron en Asia menor (los otros dos se encuentran en Cícico, en Bitinia, y en Anazarbo, en Cilicia). Una presumible zona de entretenimiento, no excavada, sugeriría la extravagancia alcanzada por la ciudad en el siglo II.

Numerosas cisternas en los niveles superiores de la acrópolis suplían de agua a la ciudad. Algunos de los monumentos que expresan mayor prosperidad material y que, a la par, pueden considerarse edificaciones orientadas hacia las amenidades, estuvieron conectados con el agua, caso de los acueductos, como los erigidos en tiempos de Eumenes II²³. Estos acueductos llevaban el agua desde la meseta a la sección norte de la acrópolis, principalmente por mediación de canales subterráneos. El agua era forzada por presión hasta el nivel de la acrópolis. Aquí se guardaba en tanques para ser distribuida en fuentes y en las casas privadas.

Muchas viviendas privadas urbanas han sido excavadas. Entre ellas, la más célebre es el denominado Edificio Z, adyacente al gimnasio. La casa, de gran tamaño, pertenecía, sin duda, a una familia de significación social y con cargos en la vida pública de la ciudad. Se encuentra entre las fortificaciones que rodean la acrópolis y en la proximidad de un complejo termal²⁴. En el período imperial romano, esta villa se encontraba dentro de las murallas de la ciudad baja, aunque un poco apartada de la comunidad “palacial” a la que antes se hizo alusión en lo más elevado de la colina. Debió ser la vivienda de una familia prominente, pero no de la realeza. Sus ocupantes quizá fueron sacerdotes o estuvieron vinculados, de alguna manera, a los cultos urbanos. Es muy probable, entonces, que esta construcción estuviese asociada, de algún modo, con el complejo templario de Deméter, que se encuentra cerca, o con algún otro de los santuarios situados en las proximidades del gimnasio. En la fase más antigua de la ciudad esta área pudo ser susceptible de ataques, al

²³ Al respecto, Corbier, M., “City, territory and taxation”, en Rich, J. & Wallace-Hadrill, A. (Eds.), *City and Country in the Ancient World*, Londres, 1991, pp. 211-239, sobre todo pp. 221-223; y Hansen, E.V., *Ob.cit.*, en especial, pp. 245-250 y ss.

²⁴ Véase sobre la disposición urbanística de las viviendas privadas, Burrell, B., *Neokoroi: Greek Cities and Roman Emperors*, Leiden, 2004, sobre todo, pp. 54-58 y ss.; y Gruen, E. S., *The Hellenistic World and the Coming of Rome*, Berkeley 1984, en especial, pp. 134-135.

permanecer fuera de las murallas de la ciudadela. Algunas habitaciones dispusieron de sofisticados mosaicos, aunque la disposición arquitectónica no corresponde a la de las *villae* romanas más clásicas.

CONCLUSIÓN

Parece factible que los Atálidas no tuvieron como finalidad primordial prestigiar la ciudad, distinguirla de las demás en la región, tal vez por apegarse más a una política fiscal más o menos modesta que por una falta de ambición personal. En el aspecto constructivo referido a las edificaciones religiosas templarias, está ausente en Pérgamo un aspecto de imagen pública o, se diría, de ambición cívica palpable. Cierta orgullo cívico puede percibirse, únicamente, en la etapa romana imperial de la ciudad, sobre todo en la época de Trajano y de su programa urbanístico.

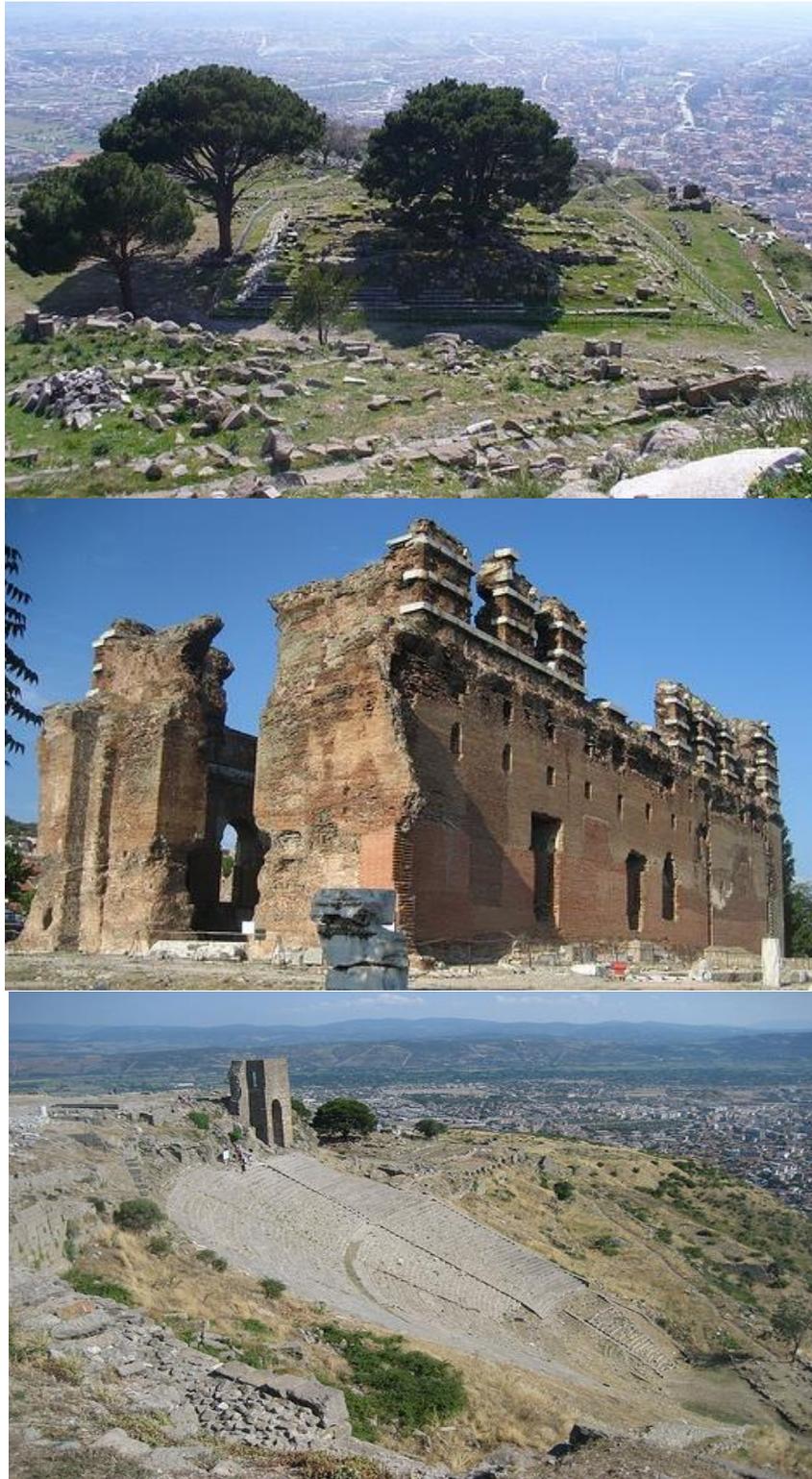
ILUSTRACIONES



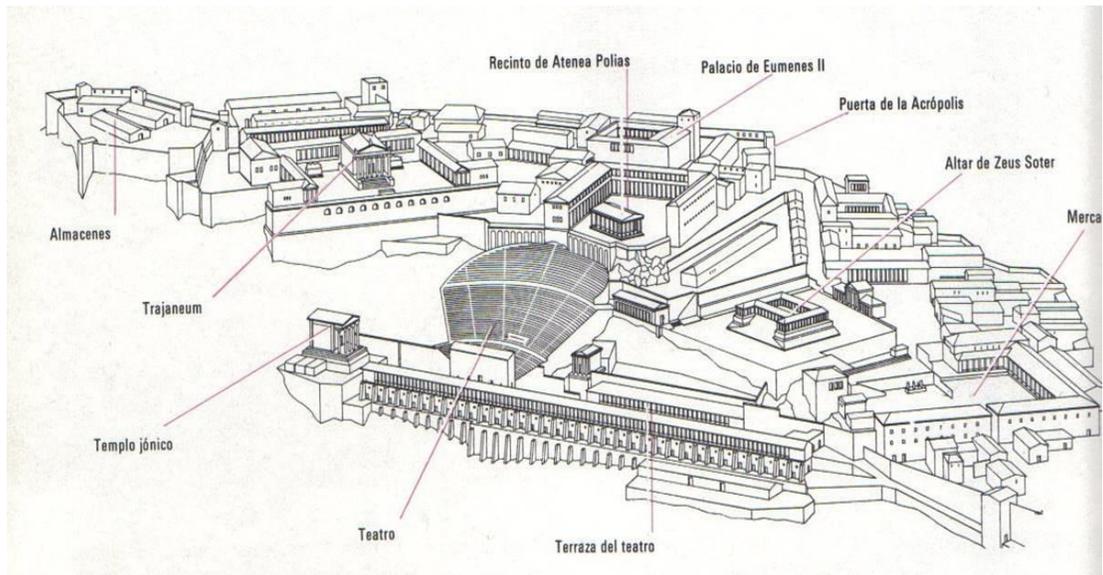
Arriba, Bergama (Pérgamo), vista de la Acrópolis; abajo, panorámica del templo de Zeus y Trajano.



Arriba, Bergama (Pérgamo), una imagen del *Asklepion*; abajo, una perspectiva del templo de Dioniso.



Arriba, Bergama (Pérgamo), el Altar de Zeus; en el medio, la Basílica Roja; abajo, una perspectiva del teatro.



Arriba, dibujo de la ciudad con algunas de las principales construcciones; abajo, modelo en maqueta de Pérgamo. Pergamonmuseum, Berlín.

BIBLIOGRAFÍA

- R. E. Allen, *The Attalid Kingdom*, Oxford 1983.
- P. Bonz, “Beneath the Gaze of the Gods: The Pergamon Evidence for a Developing Theology of Empire’ Pergamon”, en H. Koester, (Ed.), *Pergamon: Citadel of the Gods. Archaeological Record, Literary Description and Religious Development*, Harvard Theological Studies n° 46, Harvard 1998, pp. 273-275.
- B. Burrell, *Neokoroi: Greek Cities and Roman Emperors*, Leiden, 2004.
- M. Corbier, “City, territory and taxation”, en J. Rich, & A. Wallace-Hadrill, (Eds.), *City and Country in the Ancient World*, Londres, 1991, pp. 211-239.
- R. J. Evans, *Syracuse in Antiquity: History and Topography*, Pretoria, 2009.
- _____, *A History of Pergamum. Beyond Hellenistic Kingship*, Continuum Publ., Nueva York, 2012.
- J. Freely, *The Western Shores of Turkey*, Londres, 2004.
- E. A. Freeman, *The History of Sicily from the Earliest Times*, 4 Vols., Oxford, 1891-1894.
- E. S. Gruen, *The Hellenistic World and the Coming of Rome*, Berkeley 1984.
- E. V. Hansen, *The Attalids of Pergamon*, New York 1947.
- S. Hornblower, (Ed.), *The Oxford Classical Dictionary* (OCD), Oxford, 1996.
- Inscriptiones Graecae*, Berlín 1883.
- E. Kosmetatou, “The Attalids of Pergamum”, en A. Erskine, *A Companion to the Hellenistic World*, Oxford, 2006, pp. 159-174.
- A. Lozano, *Asia Menor helenística*, Madrid, 1991.
- D. Magie, *Roman Rule in Asia Minor to the End of the Third Century after Christ*, 2 Vols., Princeton 1950.

-
- K. Nohlen, “The “Red Hall” (kıızıl Avlu) in Pergamon”, en H. Koester (Ed.), *Pergamon: Citadel of the Gods. Archaeological Record, Literary Description and Religious Development*, Harvard Theological Studies n° 46, Harvard 1998, pp. 77-110.
- E. J. Owens, *The City in the Greek and Roman World*, Londres 1991.
- F. Queyrel, *L’Autel de Pergame: images et pouvoir en Grèce d’Asie Antiqua*, Picard, París, 2005.
- W. Radt, “Recent Research in and about Pergamon: A Survey (ca. 1987–1997)”, en H. Koester, (Ed.), *Pergamon: Citadel of the Gods. Archaeological Record, Literary Description, and Religious Development*, Harvard Theological Studies n° 46, Harvard 1998, pp. 1-40.
- _____, *Pergamon: Geschichte und Bauten einer antiken Metropole*, Darmstadt 1999. _____., “The Urban Development of Pergamum”, en *Urbanism in Western Asia Minor, New Studies on Aphrodisias, Ephesus, Hieropolis, Pergamum, Perge and Xanthe*, JRA Supplement, n° 45, Portsmouth 2001, pp. 42-56.
- K. Rheidt, “The Urban Economy of Pergamon”, en Laiou, E. (Ed.), *The Economic History of Byzantium. From the Seventh through the Fifteenth Century*, Vol. 2, Washington, 2002, pp. 623-630.
- E. Schmidt, *The Great Altar of Pergamum*, Leipzig 1962.
- R. K. Sherk, *Rome and the Greek East to the Death of Augustus*, Cambridge 1984.